

January 1999

Implicaciones culturales, filosóficas y pedagógicas de la encíclica fides et ratio

Eudoro Rodríguez Albarracín

Universidad de La Salle, Bogotá, revista_uls@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Rodríguez Albarracín, E. (1999). Implicaciones culturales, filosóficas y pedagógicas de la encíclica fides et ratio. *Revista de la Universidad de La Salle*, (29), 15-46.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Implicaciones culturales, filosóficas y pedagógicas de la encíclica “fides et ratio”*

*Eudoro Rodríguez Albarracín
Licenciado en Filosofía y Ciencias Religiosas
Magíster en Educación y Filosofía Latinoamericana
Decano Facultad de Filosofía y Letras
Universidad De La Salle*

La problemática: El objetivo de esta disertación es llamar la atención y convocar a un espacio teórico-práctico, que piense la profundidad de la crisis actual histórico-cultural del fin del milenio en su dimensión filosófica, a fin de deducir las implicaciones pedagógicas que nos obliguen a replantear los parámetros tradicionales de la enseñanza filosófica, en particular en la correlación que se ha tenido con el estudio de la teología y la enseñanza humanística en general en las universidades católicas.

Por ello he dividido el análisis en cuatro momentos, que pretenden sólo bosquejar una problemática que debe

tener profundas incidencias en la revalorización de la filosofía y en los centros de enseñanza de la misma:

* Ponencia presentada en la Universidad Javeriana con ocasión del foro organizado por la Conferencia Episcopal Colombiana, Universidad Javeriana y Universidad De La Salle sobre la Encíclica de Juan Pablo II “Fides et Ratio”.

1. Los antecedentes históricos y la contextualización en nuestro medio y en el mundo moderno de dicha problemática.
2. Una visión sumaria de la clave hermenéutica contextual de la encíclica: el debate modernidad-postmodernidad.
3. Las implicaciones teóricas-pedagógicas, de la encíclica.
4. Las implicaciones prácticas-pedagógicas, con el esbozo de una propuesta concreta que correlacionen la enseñanza filosófica y teológica.

1. Antecedentes Históricos

El historiador liberal Indalecio Liévano Aguirre, quien establecía para nuestro contexto un modelo nuevo y crítico de asumir e interpretar nuestro pasado, en su libro ya clásico "Los grandes conflictos sociales y económicos de nuestra historia", (tercer mundo, Bogotá, 1968 pág. 19ss) rememora un evento trascendental y significativo para el destino no sólo de América Latina, sino de los perfiles que el mundo moderno asumiría en rela-

*Estos frailes, de
diversas
comunidades,
además supieron
darle peso y
enjundia, a una
actividad, a una
pastoral
prodigiosa y casi
heróica, por las
condiciones
geográficas de la
época y aun
estando casi
absorbidos por
vorágines de
selvas inhóspitas.*

ción con los problemas cruciales de la libertad y la justicia². En el centro de este incidente, de esta controversia, se erige un sermón con su articulación de razones profundas de fe y filosofía, que colocan la base y las semillas de las primeras luchas contra la esclavitud, de la dignificación de los indígenas y el rechazo absoluto de las prácticas coloniales y de sojuzgamiento que con otra teología y otra filosofía pretendían entronizar en nuestro medio el genocidio colectivo más grande de la historia moderna.

Montesinos como más tarde Bartolomé de las Casas, Francisco Victoria, Juan del Valle y muchos otros frailes más profundizaron y extendieron esta noble batalla con las armas espirituales de su formación filosófica y teológica, cimentados solamente en un discurso de alto vuelo racional, metódico y hasta especulativo y místico, pero que supo inculturarse y descender y hacer valer los grandes principios escolásticos de la racionalidad, el valor absoluto de la persona y su dignidad, la función básica del estado y la búsqueda del bien común, la filosofía política y social regulada por

² El historiador rememora detalladamente el conflicto de 1510, en la Isla la Española con ocasión del sermón pronunciado por el misionero dominico Fray Antonio de Montesinos y el conflicto político e ideológico que originó por su condena radical a las prácticas coloniales y la esclavitud de los indígenas.

los valores permanentes de la justicia y la igualdad, convencidos de la validez universal de estos grandes ideales que las aulas universitarias fueron capaces de hacer historia y movilizar una tendencia que hasta nuestros días todavía sueña con la utopía de la racionalidad, de la fraternidad cristiana y la posibilidad de hacer justicia para el mundo de los marginados y los pobres³.

Estos frailes, de diversas comunidades, además supieron darle peso y enjundia, a una actividad, a una pastoral prodigiosa y casi heroica, por las condiciones geográficas de la época y aun estando casi absorbidos por vorágines de selvas inhóspitas, supieron conservar y fructificar el más grande legado y la novedad radical en contra de la esclavitud clásica. Alimentados y alentados con la Biblia y con la metafísica Aristotélica reinterpretada y renovada por Tomás de Aquino, no sólo abrieron y ganaron para Cristo los corazones de miles de indígenas, sino que con razones y filosofía abrieron universidades, centros culturales y educativos que nos conectarían con las grandes controversias teológicas, filosóficas y jurídicas de su tiempo: Razón y fe al servicio de la gran controversia de la época: opresión o justicia.

La defensa y el uso de la racionalidad puesta al servicio de la causa cristiana, que establece un nexo sui generis de fecundación admirable que sin absolutizar y endiosar a la razón, la coloca en perspectivas de una novedad

absoluta e insuperable por la revelación en Jesucristo, ha sido durante siglos el legado más precioso y la tradición viviente de un estilo que ha dado a la iglesia sus pensadores más egregios, sus obras más fecundas y profundas, que desde el prólogo del evangelio de San Juan, siguiendo por orígenes, San Clemente Alejandría, San Agustín, Pedro Abelardo, San Anselmo, Santo Tomás, San Buenaventura, los grandes escolásticos españoles y el Barroco, la neoescolástica moderna y las tendencias hoy neocomunitaristas, prolongan una tradición sólida y respetable que ha sabido ofrecer al mundo ese humanismo integral que quiere igualmente defender los derechos de Dios y los derechos del hombre, las necesidades corporales y las exigencias espirituales, la pasión por la historia y el postulado de la trascendencia, la construcción y transformación de la historia, pero al mismo tiempo la maduración y la anticipación de lo eterno en el tiempo. Memoria de los grandes combates espirituales de las grandes controversias ideológicas, de todo aquello que ha marcado y orientado la historia de occidente y del mundo.

Pero épocas igualmente de crisis a nivel cultural, económico y de grandes conmociones socio políticas, como las que dieron origen al mundo moderno y hoy al mundo postmoderno. Sabemos por la historia, que en la base de la modernización tres grandes procesos conmovieron y dieron término al mundo feudal: la revolución clásica y hoy en la revolución cibernética, las

³ Ver a propósito el profundo y sistemático estudio de la teología de las Casas, realizado por el padre Gustavo Gutiérrez "En búsqueda de los pobres de Jesucristo" Sígueme, Salamanca, 1985.

grandes revoluciones del liberalismo burgués con su impronta de los derechos fundamentales del individuo y, las revoluciones inspiradas desde el siglo pasado en las teorías de Carlos Marx y su énfasis social comunitario, y la revolución cultural o proceso de secularización, de emancipación gradual de la sociedad y la cultura de los parámetros direccionales de la tutela eclesiástica y religiosa.

Conmociones que significaron al mismo tiempo el núcleo de los retos y desafíos de una cristiandad que ya no podía seguir amparándose en la materialización de poder y predominio cultural como en la edad media, sino que enfrentaba ahora su mismo cuestionamiento por filosofías diferentes y radicales que por posturas materialistas y en nombre de la nueva racionalidad y el imperativo de la revolución, anunciaban por el contrario el fin y el término de la religión, la "Buena nueva de la muerte de Dios" y el "ateísmo natural" de la humanidad del futuro: Feuerbach Comte, Nietzsche, Marx, Sartre, Freud asumieron la vocería de los nuevos profetas y de su misión de ser los sepultureros de Dios y la religión, en un mundo tan cambiado y revolucionado que todo lo anterior era considerado producto de un mundo dominado por la tradición, la fe y la superstición.

Pues bien, en este contexto álgido de nuevos rumbos, ideologías, del ámbito de las luchas nuevas entre las ideas liberales, marxistas y la proliferación de filosofías radicales -críticas del cristianismo- y la fe de un Papa de media-

dos del siglo pasado, un Papa de formación y mente Tomista, León XIII, tuvo la valentía y la audacia del espíritu de revivir la gran tradición de articular la fecundidad de los principios universales de la filosofía, con una teología inculturada y aplicada a los grandes problemas de la industrialización y de la clase obrera. (Encíclica "Rerum Novarum"). Además en su encíclica "Aeterni Patris" de 1879, le recuerda a la iglesia la misión básica de la filosofía como esclarecedora y preservadora crítica de los grandes principios reguladores de la vida humana personal y social. Sin detrimento de la novedad y la autonomía de la fe dice León XIII "No se han de despreciar ni posponer los auxilios naturales que por beneficio de la divina sabiduría, que dispone fuerte y suavemente de todas las cosas, está a disposición del género humano entre cuyos auxilios consta ser el principal el recto uso de la filosofía. No en vano imprimió Dios en la mente humana la luz de la razón y la fuerza de la inteligencia dista tanto de apagar o disminuir la añadida luz de la fe que antes bien la perfecciona y aumenta sus fuerzas la hace hábil para mayores empresas" (Encíclica Aeterni Patris No. 2).

Las verdades en efecto, que se juegan en el debate filosófico acerca de la interpretación adecuada del ser, del conocimiento, de la verdad, de Dios, de los valores, de los principios éticos, de la naturaleza, de los principios sociales y políticos, no sólo tienen repercusión en la esfera de las ideas y la racionalidad abstracta sino que penetran las mentalidades, las actitudes básicas

de las personas ante la vida e inspiran grandes modelos de comportamiento social - cultural e incluso están a la base de la justificación de los grandes sistemas políticos como en los casos modernos del liberalismo, el socialismo, el fascismo, la social democracia, la democracia cristiana, etc.

Consciente de esta fuerza espiritual e intelectual, León, XIII al mismo tiempo colocó las bases de una sistemática teológica que desde la antropología cristiana sirviera de faro para buscar caminos y soluciones que distanciarán de la propuesta del individualismo liberal y del colectivismo marxista, columbrara un conjunto de búsquedas que articularan la igualdad, la justicia social sin sacrificar el valor de las personas y el espacio inviolable de la libertad. Tal es el origen del campo teológico teórico-práctico de lo que se ha denominado tradicionalmente como la "doctrina social de la iglesia", cuyo soporte y vigencia radica precisamente en la puesta en marcha de nuevo de una filosofía social - el personalismo tomista y una teología política deducida de la antropología Bíblica. Enseñanzas que se anticiparon a la misma teología de la liberación que adquiere hoy ante el dominio absoluto del capitalismo y las doctrinas neoliberales, un profundo significado, en un mundo dominado por la irracionalidad y que predica el valor absoluto de las leyes del mercado y del mundo exclusivo y tiránico de las cosas.

Pues bien, esta filosofía social que desde la "Rerum Novarum" hasta las últimas encíclicas sociales de Juan Pa-

blo II, adaptan y reactualizan la postura de la iglesia en los grandes problemas socio políticos de nuestro tiempo, son el ejemplo del papel central de la filosofía que sin desmedro de su ejercicio teórico puede al mismo tiempo dinamizar e inspirar las exigencias del mundo práctico y los problemas cotidianos que también piden razones y exigencias de sentido, que mueven todos los días la necesidad de vivir y luchar con dignidad y esperanza. Y si a León XIII le correspondió abrir de nuevo para la Iglesia estos horizontes frente a la dinámica hipercrítica de la modernidad, ahora y en otro contexto otro Papa igualmente filósofo, Juan Pablo II, enfrenta los desafíos del fin de milenio y los grandes cambios acaecidos en todos los campos luego del término de la guerra fría. En su obra principal filosófica de 1977, "persona y acción" el Papa abierto a las corrientes modernas evidencia su talante filosófico. "El autor de este estudio se declara deudor de los sistemas de la metafísica, de la antropología y la ética aristotélica-tomista, por una parte y por otra, de la fenomenología, sobre todo en la interpretación de Scheller y a través de la crítica de Scheller, también de Kant. Al mismo tiempo se ha emprendido una búsqueda individual para llegar a esta realidad que es el hombre persona, visto a través de sus acciones (Karol Wojtyla, "Persona y acción" BAC, 1982, pág. XII).

Raigambre Tomista, prolongando y actualizando el personalismo clásico que se abre a las dimensiones de la praxis y de la historia, pero que no pierde de vista la urgente tarea de re-pen-

sar el estatuto de la concepción cristiana desde la experiencia y la acción. Camino metodológico que en el campo de la ética vuelve a expresarse con fuerza en la encíclica "Splendor Veritatis" y en el énfasis renovado de la misión y el papel estratégico del ejercicio filosófico en general para la comprensión de verdades básicas sobre el hombre, la profundización de las verdades de la fe y la comunicación adecuada en nuestro contexto del mensaje perenne del cristianismo.

Pero ahora, los retos lo constituyen la crisis del mundo moderno y sus ideales incumplidos e incumplibles y que trastocaron a las grandes relaciones del hombre con la naturaleza, con los otros hombres, con Dios, con el conocimiento y la verdad y con la sociedad política, suscitando la más grande crisis cultural y de civilización de los últimos tiempos (postmodernidad)

- *Crisis con respecto a la naturaleza:*

La cultura moderna ha orientado toda la capacidad transformadora de la ciencia y la tecnología hacia una dinámica depredadora del medio ambiente y del cosmos, considerados sólo como campos neutrales, como materias primas inagotables. Hoy nos enfrentamos a una amenaza apocalíptica ya no medida por el espectro de la guerra nuclear o la guerra bacteriológica. Se calcula que entre 1.500 y 1.850 se han eliminado una especie por año. A partir de 1990 está desapareciendo una especie por día. De seguir a este ritmo en el año 2000 desaparecerá una especie cada hora. A ello, ciudades, la contaminación de los ríos y los mares, la

deforestación de los principales bosques y selvas, la desertización creciente de las mejores tierras laborables. La cultura urbana-industrial moderna nos preanuncia la gestación de una cultura de la muerte y la destrucción.

- *Crisis con respecto a la relación a los demás:*

En cuanto que las relaciones se han entronizado a través de la relación social de un trabajo conflictivo, de una competencia desleal y destructiva y que sacraliza como absoluto las leyes del mercado y que hoy en un mundo globalizado en su versión neoliberal sólo conoce la dinámica voraz de las grandes transnacionales.

- *Crisis con respecto al absoluto:*

Dios en la modernidad visto inicialmente como puro soporte de un mundo mecánico, regido sólo por leyes inflexibles y definitivas, o como arquitecto de un gran universo complejo, poco a poco es desalojado de las hipótesis tanto de las ciencias naturales como de las sociales, hasta quedar reducido a un simple imaginario de las proyecciones humanas reprimidas, a un supuesto que infantiliza la psique humana, o es simplemente el producto del miedo ancestral de la especie humana, que sacraliza en el imaginario religioso, las alienaciones de las masas obreras. Proceso, que deviene en el ateísmo contemporáneo de masas y esbozado como ateísmo militante en los países exsocialistas. "Muerte de Dios", que ha conducido paradójicamente, no al exaltamiento de lo humano y lo terrestre, sino al contrario al umbral del

nihilismo, la sensación del absurdo y el sin sentido de la vida en general tal como lo argumentó y describió en sus obras filosóficas y literarias Jean Paul Sartre.

• *Crisis con respecto al conocimiento y el acceso a la verdad:*

De la inicial euforia del hombre centro y medida de las cosas, que piensa sólo desde sí mismo y acepta únicamente los dictámenes y exigencias de la razón crítica y que origina los racionalismos extremos, hemos ido pasando poco a poco al predominio de una razón débil, de una ciencia sin mayores pretensiones que de esbozar simples conjeturas y al postulado de una razón fragmentada que culmina en escepticismo, relativismo, subjetivismo e incapacidad del sujeto para acceder a los grandes principios y fundamentos últimos del conocer y la realidad. Crisis total de la razón teórica y la razón práctica: insurgencia de la postmodernidad.

• *Crisis con respecto a las grandes utopías de la sociedad política:*

Los ideales emancipadores y liberadores de la modernidad y cuyos símbolos fueron la revolución francesa

y la revolución Bolchevique fueron eventos grandiosos, movilizadores de masas, gestores de valores invaluablees como los derechos del individuo y las reivindicaciones populares, pero al mismo tiempo ejemplo práctico de sociedades cerradas, autoritarias muy lejos todavía de la utopía total de la democracia y el pluralismo participativo.

La cultura moderna ha orientado toda la capacidad transformadora de la ciencia y la tecnología hacia una dinámica depredadora del medio ambiente y del cosmos, considerados sólo como campos neutrales, como materias primas inagotables.

Esta crisis ha producido una nueva generación que en nuestro contexto ya no es la generación mítica de los años sesenta que se identificaba con los grandes ideales de la revolución Cubana, la revuelta estudiantil de París, la música de los beatles y la canción protesta. Es la nueva generación de los mínimos: mínimo compromiso, mínimo estudio, mínimo esfuerzo, mínimo de razón y fe, pero máximo de goce y

disfrute del presente, máximo de confort y de disfrute de los encantos de la sociedad burguesa y la idolatría del consumismo. El símbolo de la nueva época postmoderna ya no es el rebelde Prometeo o el trágico Sísifo de las obras de Camus, sino Narciso el antihéroe del "fin de la historia" y la sacralización del nuevo imperio transnacional que promete un reinado largo sin enemigo a la vista.

Ante este nuevo vacío y desorientación el Papa Juan Pablo II vuelve a reiterar la necesidad vital para toda la Iglesia de la función crítica, humanizadora y fundamentadora de la filosofía en orden a la búsqueda de la verdad y el modelamiento de un nuevo tipo de sociedad y de cultura. Esto significa para los cristianos y los pensadores reconstruir un conjunto de caminos que hoy nuevamente sólo son posibles en la relación fecunda y crítica de la articulación entre el dinamismo de la razón y la fe:

- El camino del filosofar como aventura de la búsqueda permanente del hombre que desde la cultura y las grandes filosofías y filósofos, indaga desde hace siglos las verdades últimas acerca del hombre, el sentido de la vida humana, la posibilidad del conocimiento, la captación de los principios y valores reguladores de la conducta individual y social de la búsqueda del absoluto de Dios y los interrogantes trascendentales sobre el destino definitivo del hombre y de la historia. Esfuerzo que a pesar de la pluralidad de las filosofías y múltiples respuestas, es un testimonio del esfuerzo multiseccular del camino que va de la opinión al pensamiento riguroso, de la ideología a la ciencia, de las verdades relativas a la verdad universal y al *Absoluto*.
- El camino de la sabiduría de la fe, de la razón creyente o teología, que atenta a la búsqueda humana quiere ser, la respuesta total a la pregunta total del hombre, en virtud

del evento que desde hace siglos conmociona la médula de la historia y del cosmos y que le abre a la filosofía misma un nuevo estatuto y perspectiva: la encarnación de Dios en la historia, la irrupción del misterio absoluto en un hombre singular e insuperable, Jesucristo revelador consumado de Dios y del hombre y que la fe atestigua, vive y ha querido comprender desde hace 2000 años.

Expectativa que sobrepasa las esperanzas y las utopías humanas y que es el germen y la anticipación del hombre nuevo, del nuevo cielo y de la nueva tierra, según la terminología de los datos bíblicos. Esta realidad inconmensurable y que suscrita la teología como el *Fides Quarens Intellectum*, no anula la búsqueda humana sino que la impulsa en perspectivas insospechadas en una nueva visión total de la realidad, tal como fue magistralmente expuesta por Santo Tomás con el lenguaje y pedagogía de la época, y como hoy en términos modernos lo encontramos en la gran macrovisión de Teilhard de Chardin, en términos evolutivos de ese gran ascenso y complejización de la realidad que va de la materia a la vida, de la vida al pensamiento, del hombre a Cristo y de Cristo a Dios.

- El camino por tanto de la reconstrucción de una razón sin racionalismo, de una fe sin fideísmo, de una modernización sin modernidad, que supere la tragedia moderna de la ruptura de la integración armónica y dialéctica establecida por Santo Tomás con su obra ente-

ra y su método peculiar, y que ha sido el fondo de las controversias, ambigüedades y errores entre razón y fe, filosofía y cristianismo y que posibilite por tanto validar la misión y vocación originaria de la filosofía como camino de búsqueda de los fundamentos últimos del ser y el conocer, raizales firmes del sentido de la vida humana y de la universalidad de la búsqueda.

Pero esto implica que volvamos a reconocer la utilidad teórica y práctica de la filosofía para fundamentar en profundidad la vida humana en todas sus manifestaciones y lejos de su caricatura habitual como discurso especulativo y lejos de la realidad. La filosofía que está siempre presente porque los problemas inherentes al hombre y la realidad, siguen siendo enigmas abiertos está de retorno, a través de dos grandes tendencias actuales: como filosofía de las empresas, de las grandes estrategias mercadotécnicas que en "busca de la excelencia" de la calidad total, la reingeniería, descubren la utilidad práctica de la ética del trabajo, del concepto de persona, su valor, su dignidad, su sentido comunitario y social, que implican como imperativo de éxito y alta competitividad, la inclusión expresa de una filosofía empresarial que prolonga el alcance del pragmatismo como modelador de la cultura Anglosajona y Norteamericana, o la filosofía como la recuerda la encíclica "Fides et ratio", asumiendo la gran tradición europea y de siglos como discurso total, crítico, fundamentador y proporcionador de los grandes principios universales - metafísica - que co-

loque los cimientos de sentido y orientación radical acerca de las verdades más profundas y últimas del hombre y la historia.

Tradición que el Papa -recuerda- encuentra en Tomás de Aquino, en la neoescolástica y todas las formas de filosofía abiertas en sus principios a la oferta de la revelación, los momentos y los modelos paradigmáticos de una tarea siempre necesaria y vital para la proclamación, interpretación y adecuación de las verdades de la fe para todas las épocas, especialmente de nuestro tiempo que vive el drama de la separación nefanda entre la vida, entre fe y vida entre la razón y la fe.

2. Una visión sumaria de la clave hermenéutica contextual de la encíclica: El debate modernidad-postmodernidad

Pero es precisamente este modelo de filosofía y de filosofar el que es radicalmente cuestionado por el espíritu de la modernidad y la postmodernidad especialmente. "La condición postmoderna se nos dice repetidamente, se manifiesta en la multiplicación de centros de poder y actividad y en la disolución de cualquier narración totalizadora que pretenda gobernar el complejo terreno de actividad y representación social. La decadencia de la autoridad cultural de Occidente y sus tradiciones políticas e Intelectuales junto con la apertura de la escena política mundial a las diferencias étnicas y cultura-

les son síntomas del paso de la jerarquía a la anarquía, de las diferencias organizadas en un modelo unificado de denominación y subordinación a esas diferencias que coexisten una junto a otra sin ningún orden o principio común. ("Connor Steven", cultura postmoderna introducción a las teorías de la contemporaneidad, Akal, Madrid, 1996 pág. 13). Resumiendo esta tendencia cultural afirma la encíclica ello ha derivado en varias formas de agnosticismo y de relativismo, que han llevado la investigación filosófica a perderse en las arenas movedizas de un escepticismo general. Recientemente han adquirido cierto relieve diversas doctrinas que tienden a infravalorar incluso las verdades que el hombre estaba seguro de haber alcanzado. La legítima pluralidad de posiciones ha dado paso a un pluralismo indiferenciado basado en el convencimiento de que todas las posiciones son igualmente válidas. Este es uno de los síntomas más difundidos de la desconfianza en la verdad que es posible encontrar en el contexto actual (Fides et Ratio No. 5). De ahí la insistencia machacona en toda la encíclica sobre la necesidad de recuperar el espacio, el discurso metafísico (No. 83) como camino obligado y necesario para superar la crisis actual de la racionalidad filosófica.

Por ello, si queremos comprender a profundidad el contexto cultural filosófico de la encíclica y a partir de esta crisis incoada en la dinámica misma de la modernidad, sacar las consecuencias pedagógicas y tareas de reconstrucción en el ámbito del pensamiento y la acción, debemos aunque sea en forma

sumaria reconstruir el itinerario de los grandes ideales de la cultura moderna, que empiezan a desplomarse o ser cuestionados radicalmente y que engendran la llamada condición postmoderna que en nuestro medio, se expresa más como mentalidad derivada de la crisis institucional que de elaboraciones filosóficas o culturales.

2.1. La gran confianza en la razón, que provenía de la racionalidad griega forjadora y estructuradora de la realidad entendida como cosmos y como ciencia especulativa y rigurosa (episteme), se convierte en razón crítica cuyo horizonte no parece tener límites y que deviene en racionalismo absoluto, capaz de "descifrar" todos los enigmas y misterios de la naturaleza, la sociedad y el hombre. Pero racionalismo unilateral, que se radica en la esfera de la cientificidad pragmática e instrumental y que convierte a la ciencia misma en ideología de la nueva sociedad superindustrializada. Y que como contrapartida genera una gradual desconfianza hacia la misma razón ilustrada, a la razón positivista o a la razón emancipadora-revolucionaria. Irracionalismo que rechaza por principio la posibilidad de la especulación metafísica y de los grandes sistemas centrados ahora en las grandes crisis de la ciencia, de la cultura y la hecatombe de las guerras mundiales y el fascismo. De la negación de las totalidades, de los principios últimos y fundantes la escalada es imparable: relativismo,

escepticismo, subjetivismo, "pensamiento débil", razón fragmentada, particular; desconfianza absoluta en las posibilidades de la razón y de la consecución de la verdad (postmodernidad)⁴.

2.2. La Gran confianza en el SUJETO,

el hombre, que provenía del giro cartesiano y kantiano que había inaugurado una forma, un paradigma distinto ya no centrado en el ser sino en el hombre (metafísica de la subjetividad) y que culmina en el idealismo absoluto (Hegel) al igual que la dinámica humanística del Renacimiento, que propugna un Humanismo naturalista, todo ello conduce a la materialización del ideal programático de Protágoras: el hombre es la medida de todas las cosas. Medida en el conocer y medida en el orden del quehacer; el hombre como demiurgotécnico (Homo faber moderno) que seculariza y desacraliza, que hace del cosmos una simple materia prima objeto de transformación ininterrumpida y que prioriza la praxis, la actividad, la

*Pero esto implica
que volvamos a
reconocer la
utilidad teórica y
práctica de la
filosofía para
fundamentar en
profundidad la
vida humana en
todas sus
manifestaciones y
lejos de su
caricatura habitual
como discurso
especulativo y
lejos de la
realidad.*

eficacia, la verificabilidad. Antropocentrismo a ultranza, que se oponía a la visión cosmocéntrica griega y al teocentrismo medieval y que hace del hombre y del sujeto, el punto de partida del conocimiento y de la realidad total; Pero paradójicamente, crítica de todas las formas humanistas y de

todo supuesto metafísico de la condición humana (naturaleza o esencia humana) vistos sólo como discursos ideológicos encubridores de mecanismos de opresión o como proceso final del desmoronamiento del mito humano que se derivan de las limitaciones y críticas esbozadas por las visiones de Copérnico, Darwin, Freud, que reducen los alcances de la conciencia, de la subjetividad, de la racionalidad absoluta y del hombre como sucedáneo de Dios. Insurgencia de los enfoques estructuralistas en los cuales la significatividad del sujeto y de la conciencia y la intencionalidad pasan a un segun-

do plano cuando no desaparecen como soportes ideológicos que impiden el ideal de la nueva visión científica, de la nueva metodología objetivante. De "la muerte de Dios" a "la muerte del hombre" el proce-

⁴ Fragmento de un ensayo personal con ocasión del I Simposio Internacional de filosofía, celebrado en la Universidad Santo Tomas en noviembre de 1998.

so es lógico y desencadenante: no a los discursos fundamentales, totalizantes; No a las formas grandilocuentes de cualquier rastro de antropologismo. La confianza se ha convertido en la gran desconfianza: desconfianza de toda forma de humanismo, de toda forma de metafísica.

Sólo quedan las posibilidades de un nuevo formalismo del lenguaje (filosofía analítica) de la ciencia (estructuralismo) o la caída sin fin de un sujeto cada vez más vacío (ateísmo, nihilismo) o reeditado en la nueva versión del neo-individualismo postmoderno en plena y total reconciliación con la cultura consumista y hedonista de la sociedad superindustrializada (Lipovetsky). Del sujeto conquistador de la modernidad y que Marx había entronizado en la nueva Hibris de Prometeo revolucionario, sólo quedan las convulsiones de un Narciso conforme, neoconservador que renuncia a ser trágico (Heidegger) en un mundo dominado por el vasto pluralismo de las mercancías y la tiranía del confort.

2.3. La gran confianza en la razón y el hombre, generó la idea clave de *progreso*, que se expresó en las filosofías de la historia modernas y que secularizando la visión cristiana han sido el soporte de todas las formas de progresismo pues todas suponen por principio que la realidad histórica es un proceso hacia adelante, un proceso de perfectibilidad que sitúa en el *futuro* su razón de ser programática. Comte y

Marx encarnan este idealismo histórico: Las formas progresivas que devienen en la etapa teológica, metafísica y positiva o de las ciencias, señalan la dinámica de la cultura y del desarrollo del individuo; o, las formas ascensionales de las grandes formas productivas: colectivismo, feudalismo, capitalismo, socialismo y comunismo superior del futuro, marcarán el término de la prehistoria y darán como fruto la entrada del hombre al reino de la libertad, la fraternidad y la justicia social. El ideario liberal positivista hace cien años, respiraba optimismo total, pues la ciencia o la revolución eran las claves concretas de un proceso emancipador que colocaba como premisa de realización, la crítica y la superación radical de Dios y de la religión. Tanto el discurso revolucionario, como la nueva visión de la *evolución*, todo se enmarcaba hacia un gran proyecto histórico-social de transparencia: fin de las contradicciones, término de todas las formas de alienación y opresión, realización del paraíso pero en la tierra, sin Dios ni trascendencia. Pero el mito de la ciencia y de la cientificidad han conocido sus contradicciones reales: la utilización indebida de los avances científicos y de la investigación para las guerras y los conflictos políticos, la posibilidad siempre permanente de la guerra nuclear, de la guerra bacteriológica, el problema ecológico. La desacralización de los alcances de la ciencia, de sus presupuestos reales (Popper) como conjeturas valiosas pero limitadas, todo ello ha suscitado una visión

más medida de una cientificidad cada vez más consciente de los usos ambiguos del avance científico y tecnológico. Del optimismo histórico, hemos pasado al neomilenarismo catastrófico y desolador, que tras el derrumbe del socialismo marxista y de la escatología socialista, ha producido toda una generación que vive de los *desencantos revolucionarios* y que se refugia en las nuevas y elegantes formas del neoindividualismo hedonista y artístico de la nueva generación postmoderna. Ya casi nadie cree en los mitos todopoderosos de la ciencia y de la revolución. Hemos pasado a una época post-revolucionaria, en donde lo dominante ya no son los cambios en sí mismos (espíritu moderno) sino lo básico es el cambio de época (espíritu postmoderno). Hemos pasado de una generación que aspiró a los máximos ideales secularizados, a una generación de mínimos logros, desorientada y víctima del vértigo pluralizante que todo lo admite en nombre de la tolerancia y el pacifismo a ultranza, que todo lo nivela con tal de no volver a la razón crítica, polemizadora y cuestiona-

La gran confianza en la razón y el hombre, generó la idea clave de progreso, que se expresó en las filosofías de la historia modernas y que secularizando la visión cristiana han sido el soporte de todas las formas de progresismo

dora. Irrupción de todas las formas esotéricas, dispersión de la nueva cultura cibernética, afirmación y validez de todas las diferencias y particularidades. Todo ello producto de la gran crisis en la confianza de la razón, la verdad, la historia y el hombre. Crisis de la modernidad, que no quiere ser juzgada pues durante siglos fue ella el único juez y la fuente de todas las teorías críticas, pero que hoy en su agotamiento histórico empieza a ser vista como un paradigma finito que suscitó grandes logros, desvíos y enormes contradicciones.

2.4. Libertad, Liberación y Revolución constituyeron el síntoma y la expresión máxima de la cultura moderna. Desde la revolución industrial, la revolución cultural o proceso de seculariza-

ción penetró y constituyó el horizonte histórico y mental de nuestro tiempo (Sartre). La ciencia como principal fuerza productiva, el marxismo como motor de los cambios sociales y la dinámica del progreso, en todos los ámbitos de la cultura, jalonaron el espíritu moderno que Engels exaltaba como espíritu de aventura, proeza, heroísmo y vanguardia épocal. De los de-

rechos del individuo y del ciudadano de la revolución Francesa, a los derechos del pueblo y las luchas anticolonialistas, del ideario Marxista, hasta su prolongación en las luchas guerrilleras y las formas radicales en América Latina de la teología y la filosofía de la liberación, todo ello formaliza y da contenido a la pugna capitalismo socialismo y a todas las formas libertarias de pensamiento, que tiene como eje y punto de partida la reivindicación de la libertad, incluidas las diversas formas de existencialismo (todo el dinamismo liberador considerado como proceso de autoconstitución de la historia (Hegel) y del Hombre mismo (Marx) penetra el plano de reivindicaciones libertarias: la libertad de pensamiento, de religión, de expresión cultural-artística, de la emancipación sexual y de la liberación de la mujer, las luchas políticas de la clase obrera, las luchas ant imperialistas y anticolonialistas, etc. Época moderna o *era de las grandes revoluciones*, que en menos de tres siglos transformaron profundamente las estructuras económicas, políticas y culturales y que de algún modo habían sido el eje de los grandes ideales forjados por la *ilustración* y que Kant interpretó magistralmente como el imperativo de "atrévete a pensar por tí mismo" y que Marx concretizó como exigencia revolucionaria de "atrévete a transformar el mundo". Época que hizo historia, cultura y pensamiento y que hoy mismo sufre el más hondo y profundo desencantamiento: pasamos de la época de los gran-

des cambios a un cambio de época. Época post-revolucionaria que invita a las nuevas generaciones al "Atrévete a gozar" (Lipovetsky) en un mundo que ya no tiene rumbo, fundamento, ni sentido, pero que se puede asumir sin nostalgia ni tragedia, en el abigarrado pluralismo y tolerancia de la sociedad altamente industrializada, democrática-liberal y permisiva del capitalismo avanzado.

- 2.5. Sociedad racional, transparente que pretende lograr un equilibrio consensual, que incluso puede pensar el diseño de una sociedad por fin satisfecha y feliz. Su presupuesto inconfeso, ha sido el naturalismo Roussianiano para quien el hombre bueno por naturaleza, la sociedad y sus estructuras lo dividen y lo descomponen. Hombre bueno, que desconoce y rechaza como ilusorios las nociones de pecado y de culpa y que apuesta a la realización del hombre como producto de la educación ilustrada y la redención de todas las estructuras que impiden la justicia, la convivencia y la paz. Imperativo, por tanto de cambios estructurales que abarcan las infraestructuras económicas (Marx) y sicosociales (Freud) y que posibilitan la gran negación crítica de la cultura burguesa (Escuela de Frankfurt) en una gran alternativa y en una nueva izquierda democratizada que nos rescate del pensamiento unidimensional (Marcuse) y nos posibilite una sociedad realmente libre no sólo de las opresiones económico-políticas, sino de las represiones inconscientes que están

a la base de la cultura y que piden una revolución no sólo política sino libidinal. Reivindicación de la nueva izquierda y del Eurocomunismo, críticos de las formas totalitarias y Stalinistas de los marxismos en el poder y que piensan las formas emancipatorias como conciliables en una gran evolución de las estructuras burguesas y que ahora coloca sus mejores esperanzas no en un proletariado aburguesado, sino en el sector más crítico y radical de la juventud estudiantil (Habermas). Ideal lúdico, que hoy paradójicamente asume la apología de la sociedad de consumo. En la aceptación de una democracia altamente permisiva y dominada por un pluralismo radical, en la que todo es igual, porque todo es válido y en el que supuestamente se dan las reales condiciones de una auténtica personalización, de una vida light, que aumenta las posibilidades de una cultura-menú, que se centra y mira sólo los intereses individuales (cultura postmoderna). Ya no es el personalismo del compromiso (Mounier), de la encarnación, de la exigencia comunitaria y revolucionaria, sino del neoindividualismo contemporáneo o neohedonismo libertario sin presiones, sin opciones, sin horizonte ideológico, sino ensimismado en las posibilidades del ahora, del presente como dimensión única y absoluta de la temporalidad.

- 2.6. Sociedad tensionada utópicamente, futurista y planificadora orientada y diseñada con el supuesto de la prioridad absoluta de, la *praxis* so-

bre el pensamiento (inversión del ideal Griego Medieval), dominante y transformadora de la naturaleza, la sociedad y el hombre. Predominio por tanto del pensamiento instrumental, práctico, funcional, disolucionador de la idea de Misterio, de la experiencia de la alteridad, de la dimensión de lo sagrado y por tanto del acceso auténtico a la experiencia religiosa y de Dios, no como garante del orden total, sino el totalmente otro más allá del teísmo tradicional. Pensamiento utópico, germen de todas las formas críticas, negadoras del Stablishment, que en sus formas políticas han surtido al igual que las formas proféticas modelos alternativos de sociedad y de cultura. Futurismo tensionador, que orienta al hombre hacia la construcción, no a la nostalgia del paraíso perdido en el pasado y que ve en la ciencia y la tecnología, la posibilidad real de construir nuevos mundos que sólo la imaginación anticipa en la literatura de la ciencia ficción y los avances sorprendentes de la ciencia en todos los campos. Potenciación planificadora que vio en los famosos planes quinquenales, de la disciplina socialista, las virtualidades positivas de un ordenamiento más racional para la satisfacción social de las necesidades básicas.

Pero al mismo tiempo, utopismo dogmático que divide, que estigmatiza y posibilita las diversas formas de dogmatismo e *integrismo* que valida y reivindica sólo a los que comparten el ideario utópico y descalifica y niega a

todos los demás (modelo Platónico, Stalinista e Islámico) en una lucha intransigente e intolerante. Planificación demoledora, que potencia el estado y mutila la iniciativa grupal y personal. Activismo que instrumentaliza el pensamiento (pragmatismo), el arte, la cultura, que culmina en la burocracia cultural y el control en nombre de la ciencia y la liberación (Modelo Soviético).

Crisis que culmina hoy, con el agotamiento de las ideologías libertarias, del derrumbe del mito revolucionario y el retroceso irreversible de un modelo de sociedad que durante décadas pensó en ser la alternativa real y concreta a las múltiples contradicciones de la sociedad capitalista. Insurgencia por tanto de un "pensamiento débil", que se niega a totalizar, a seguir gestando modelos alternativos en términos de globalidad y alteridad (política postmoderna) y que por ser pretendidamente antidogmático y tolerante se centra en los pequeños conflictos, en las particularidades culturales o en las microhistorias y los microrrelatos (Vattimo). La postmodernidad por tanto, es en su dinámica cultural, el agotamiento interno de los grandes ideales de la modernidad y de la ilustración, que por su incumplimiento o por sus propias limitaciones internas, deviene hoy en la propuesta no de un nuevo movimiento de vanguardia, sino en el término de cualquier forma novedosa de vanguardia, cambio y experimentalismo radical. Época de crisis coyuntural, que puede dar origen a nuevas formas de sofística o permitir dentro de un proceso lento y complejo, a vislumbrar para el próximo

milenio el reinicio de muchos procesos y movimientos de un plan de *reconstrucción y rescate*, que posibiliten nuevas formas que no se consolidan sólo por su carácter de post-negación, sino por la potenciación de formas culturales que asumen lo mejor del pasado, del presente y del futuro. El resurgimiento de la dimensión religiosa, de la nueva sensibilidad ante el problema de Dios y el problema ecológico, la constante lucha por los derechos humanos y otras 'tareas regionales' son síntomas, de una nueva cultura mucho más ecuménica, plural, dialogante que sin resolver su inagotable antagonismo, se orienta hacia nuevos rumbos en donde volverá a prevalecer la búsqueda apasionada de la verdad, de los grandes ideales, principios y valores, que olvidados o desquiciados, tienen un alto precio en una civilización que ha olvidado la fuente de su ser y su quehacer básico: Dios como futuro absoluto del hombre, de la historia y la cultura.

3. Por una Pedagogía Filosófica de la Búsqueda y la Problematización

El desmoronamiento de los grandes ideales de la modernidad, el clima y la mentalidad postmoderna, hacen necesaria la tarea compleja y a largo plazo, de una reconstrucción pedagógica de la racionalidad filosófica, que vuelva a recuperar como dice el Papa: su vocación, y su dinamismo originario y sus funciones esenciales. Dinamismo que nos remite redescubrir el desde dónde de la problematización y la búsqueda.

El hombre constitutivamente por el dinamismo de su espíritu y del conocimiento, es por naturaleza el hombre que busca, que indaga. La realidad, se le presenta como una totalidad compleja llena de enigmas y cuestiones, tanto en el orden teórico como en el orden práctico. Por su carácter crítico y por ser el único ser que hace preguntas, abre el hombre la realidad de sí y de la totalidad, a un horizonte infinito de búsquedas y pesquisas, que no tienen término en el ámbito del conocimiento de la praxis y la libertad. En principio, el hombre puede indagar y cuestionarlo todo, más allá incluso de la duda metódica (Descartes) en un horizonte siempre abierto, nunca agotable, pues el hombre es el ser en camino que se trasciende, el finito que coloca ante él el misterio del infinito. Este horizonte, abierto del hombre lanzado a la búsqueda de la verdad de su ser y el de todas las cosas, es el dinamismo originario del filosofar y que el Papa recuerda, se da tanto en Oriente como en Occidente, no sólo en el ámbito de lo filosófico, sino en todas las manifestaciones supremas de la cultura. Búsqueda explicativa del porqué y del para qué de la realidad, búsqueda de sentido acicateado por todas las situaciones límites que le

Crisis que culmina hoy, con el agotamiento de las ideologías libertarias, del derrumbe del mito revolucionario y el retroceso irreversible de un modelo de sociedad que durante décadas pensó en ser la alternativa real y concreta a las múltiples contradicciones de la sociedad capitalista.

impone la vida en sus contradicciones, fracasos y la estructura de su ser como ente finito y abocado a la muerte. Búsqueda de la verdad, que trascendiendo lo filosófico, abarca el dinamismo central de las ciencias, que en su carácter parcial y fragmentario, piden un horizonte último, que supere el dogma de la inmanencia del pensamiento moderno y la razón débil de la postmodernidad. Pero todo parte de la problemática inherente al hombre y la realidad, que desde las preguntas básicas de sentido y fin último, se remonta a los grandes sistemas de pensamiento, hasta culminar en la función reguladora y normativa de la filosofía con respecto a la cultura y a la sociedad: Dimensión existencial problematizadora del carácter contingente del hombre, dimensión fundamentadora de la razón, que explica las causas y las raíces últimas de la realidad en el orden del ser y del conocer (metafísica) y dimensión práctica reguladora del ser y el deber de la conducta humana en el plano personal y social (ética).

Estas tareas básicas, tienen hoy que partir de una crítica del saber puramente instrumental, que rebase el plano de lo puramente fenoménico, práctico y

acceda de nuevo, al plano del mundo "objetivo" más allá de toda forma de relativismo. A este propósito, nos recuerda el Papa la tarea central de la filosofía. "No quiero hablar aquí de la metafísica como si fuera una escuela específica o una corriente histórica particular. Sólo deseo afirmar que la realidad y la verdad trascienden la fáctico y lo empírico y reivindicar la capacidad que el hombre tiene de conocer esta dimensión trascendente y metafísica de manera verdadera y cierta, aunque imperfecta y analógica. En este sentido, la metafísica no se ha de considerar como alternativa a la antropología, ya que la metafísica permite precisamente dar un fundamento al concepto de dignidad de la persona por su condición espiritual, la persona en particular, es el ámbito privilegiado para el encuentro con el ser, y por tanto, con la reflexión metafísica. Donde quiera que el hombre descubra una referencia a lo absoluto y a lo trascendente, se le abre un resquicio de la dimensión metafísica de la realidad: en la verdad, en la belleza, en los valores morales, en las demás personas, en el ser mismo y en Dios. Un gran reto que tenemos al final del milenio es el de saber realizar el paso, tan necesario como urgente, del *Fenómeno al Fundamento* (No. 83)".

Paso que reivindica hoy el saber sapiencial, que en el Nuevo Testamento, se revela como una sabiduría práctica de la vida y como paradigma que integra en un todo la visión racional y la interpretación de fe como forma de acceso al conocimiento adecuado del hombre, el mundo y Dios (pág. No. 16 y ss). Pero si el hombre, puede tam-

bién ser definido como el ser que busca la verdad, es objeto propio y esencial de una pedagogía del filosofar, volver a suscitar este amor y esta ansia irrefrenable, no sólo de conocer sino de conocer lo verdadero y ello implica en el marco nuestra cultura: formar y despertar en todo hombre el talante filosófico ante la vida, recuperar el nivel comunitario de las creencias y a través de la voluntad de sentido (Victor Frankl) remarcar el hacia dónde de la búsqueda total del hombre en el Misterio absoluto de Dios.

3.1. Por una pedagogía de la correlación entre razón y fe

"Si la fe y la razón (fides et ratio) son como las dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad" ... es porque de algún modo aún cuando se distinguen en su dinamismo específico, se correlacionan en su intencionalidad última.

- *La correlación histórica:* Existe un sorprendente paralelismo entre el quehacer teológico y el quehacer filosófico que recorre prácticamente toda la historia del pensamiento occidental: con marcado acento en la cultura Griega y la edad media y en forma crítica y polémica en la dinámica del pensamiento moderno... Aún cuando la teología en forma sistemática y racional se estableció con Platón y Aristóteles, podemos rastrear desde antes los inicios de su cometido central. En la teología mítica de Homero y Hesíodo, en forma tosca y nutrida de antropomorfismos, se iniciaba

una gradual reflexión religiosa sobre los dioses en forma poética y popular. Esta concepción rudimentaria, fue ya criticada por Jenófanes, pero en particular por Platón y Aristóteles, que tenían un elevado concepto de la Divinidad y de su crítica y polémica contra esta forma de teologizar surgió la "Teología filosófica" o "natural" en la expresión de San Agustín. Esta aproximación racional, problemática sobre la divinidad, hizo que surgiera en oposición la teología de los grandes filósofos Griegos. "Tanto en la *República* como en las *Leyes* se presenta la filosofía de Platón, en su más alto nivel, como teología en este sentido; desde entonces, todo sistema de filosofía Griega (con la sola excepción de la escéptica) culminó en teología y podemos distinguir sendas teologías platónica, aristotélica, epicúrea, estoica, neopitagórica y neoplatónica" (Jaeger). "La teología de los primeros filósofos griegos" FCE, México, 1977, Pág. 10). Aristóteles en esta perspectiva, se presenta como la culminación máxima de esta tendencia en general del espíritu Griego, cuando identificando la teología como la filosofía primera (llamada más tarde metafísica) le señala como tarea central y última el estudio filosófico del *ser*.

En la dinámica del pensamiento moderno, el Padre Eusebi Colomer en su magna obra "El pensamiento Alemán de Kant a Heidegger" (Herder, Barcelona, 1986) recorre esta correlación histórica, entre la teología y la filosofía, dentro del

horizonte del cristianismo y dice muy acertadamente: "Cuanto uno conoce más de cerca esa gran etapa del pensamiento, tanto más se percata del importante papel que en su origen y desarrollo tuvo la teología. Nietzsche no se engañaba al señalar, aunque fuera en son de burla, que por las venas de la filosofía Alemana corría sangre teológica. El mismo no fue ninguna excepción. Por otra parte, porque no había de ser de otro modo, según una conocida distinción de Ortega, las ideas se tienen, pero en las creencias se está. Ahora bien, el horizonte de las creencias del hombre Europeo ha sido determinado decisivamente por el cristianismo. Por ello entre nosotros se han dado en mayor o menor medida filosofías cristianas o anticristianas, teológicas o antiteológicas. Lo que no se ha dado no ser como excepción, es una filosofía literalmente "pagana". El mismo ateísmo del siglo XIX, el ateísmo de Feuerbach, Marx o Nietzsche, en su tremenda radicalidad es algo que solo podría aparecer en el mundo marcado por el cristianismo" (*Op. cit.* Tomo I pág. 11)

- *La correlación sistemática*: Si bien el cristianismo, no es una filosofía y el mismo San Pablo contrapuso radicalmente su originalidad contrastando la sabiduría de Dios, de Cristo crucificado a la sabiduría del mundo, la relación por su propio dinamismo introduce una novedad radical, absoluta universal e insuperable en la medida que en Jesucristo la verdad se hizo historia, lo

definitivo y eterno en el verbo encarnado revela lo máximo que se pueda conocer y concebir por el hombre. Este evento histórico establece por principio una correlación sistemática entre la fe y la razón y en esta perspectiva la filosofía históricamente ha servido para profundizar la inteligencia de la fe y la posibilidad de comunicar con sentido las verdades de la salvación. Pero es en la estructura misma de la teología, en donde se revela la conexión intrínseca entre la tarea de ella como inteligencia de la fe y el quehacer teológico.

Si la teología es el discurso sobre Dios esto es posible porque *el mismo* se ha revelado, tanto en sus obras (posibilidad de la Teología natural o filosófica) como en sus Logos (*Jesucristo*) y en esta forma es como se entiende en nuestro contexto la palabra teología en cuanto "teología cristiana". Desde esta perspectiva más específica y que se identifica con la expansión y el desarrollo del cristianismo en Occidente, podemos hablar ahora de aquellos presupuestos básicos sin los cuales es imposible la teología, cualquier teología. Tales condiciones forman una estructura en forma de *triada* dinámica que

permite una cierta distinción de momentos pero que ella misma es de por sí dinámica y exige una circularidad dialéctica: *lo revelado, lo creído y lo pensado*.

Si la teología es el discurso sobre Dios esto es posible porque el mismo se ha revelado, tanto en sus obras (posibilidad de la Teología natural o filosófica) como en sus Logos (Jesucristo) y en esta forma es como se entiende en nuestro contexto la palabra teología en cuanto "teología cristiana".

El punto primero y referencial de la teología es la *revelación*, pues Dios en su auto-manifestación, es lo que suscita principalmente el discurso sobre *él*, no sólo como problema sino esencialmente como *misterio absoluto*. Revelación que se hizo en forma gradual al interior de un pueblo concreto (Israel), en el modo de la Primera Alianza (patriarcas, profetas, reyes) figura y símbolo, de la Alianza definitiva en el Logos encarnado (Jesucristo) punto último, absoluto e irrebalsable de su propia automanifestación como Dios-con-nosotros, del Misterio insondable, innombrable, e indefinible.

La revelación de Dios, no tiene como motivo dar informaciones sobre aspectos nocionales o científicos en orden a suplantar la racionalidad filosófica y científica, sino que es don por excelencia de su propia vida interna, comunicada en cuanto verdad inaccesible por la sola razón (Vida Trinitaria) y la vocación del hombre a participar de este Misterio Infinito (salvación). Y puesto que el amor es la raíz y la meta de la revelación, esta jamás puede re-

ducirse a mera información e instrucción nocional, sino que en su dinamismo real intenta conceder a los hombres, la participación en la misma vida Divina.

Esta revelación, es por su propia naturaleza, de carácter *sobrenatural*. "De hecho Dios se ha dirigido a los hombres de un modo que trasciende su manifestación en la creación. Nos ha dirigido otra palabra clara y evidente. En ella revela una realidad que no puede ser deducida de los fenómenos que nos rodean. En ella se comunica con un poder que trasciende todas las posibilidades de la creación" (Schmaus M., *Op. cit.* Teología dogmática V.1, Tauros Madrid, 1960, Pág.20).

Esta revelación de Dios, de su propio Misterio y de su designio de hacer partícipe a los hombres de su propia vida, se hace patente y en forma definitiva en Jesús pues "muchas veces y en muchas maneras habló Dios en otro tiempo a nuestros padres por medio de los profetas; últimamente en estos días nos habló por su hijo" (Heb. 1,1ys.). La revelación en Jesús, se distingue del Antiguo Testamento, en que esta palabra no sólo es oída sino contemplada: la palabra personal de Dios, se encarnó en una naturaleza humana. Tal es el fundamento primero, último de toda y de cualquier teología, en cualquier tiempo y época.

"El hombre es hecho partícipe de la Revelación de Dios en la fe. En la fe damos a Dios la respuesta de asentimiento a la palabra que El nos dirige en Cristo. En la fe nos apoderamos de la vida divina que se nos hace accesi-

ble en la revelación de Dios. La respuesta de asentimiento presupone y crea a la vez la comunidad de vida con Dios. Nadie puede dar esta respuesta sin estar en comunidad con Dios. Sin ella nadie es capaz de captar perfectamente y aceptar la palabra de Dios". (Schmaus M., *Op. cit.*, pág. 32).

Por la fe, el hombre ante la revelación, es hecho partícipe en el conocimiento que Dios tiene de sí mismo, pero siempre ante la perspectiva de un Misterio infinito, que nunca podrá asimilar y entender en toda su profundidad y verdad. El Dios de la revelación, si es un Dios que se revela al mismo tiempo es Alguien que se oculta, ante la imposibilidad de captar su presencia y su acción incomprensibles. Lo *creído* en la fe, es el segundo presupuesto para cualquier teología y en principio se da incluso en el creyente más sencillo, pues en sentido estricto sólo puede ser teólogo quien oye y acepta creyentemente la palabra de Dios, quien se somete a *él* en la obediencia de la fe y el dinamismo del amor". Para el no creyente, los contenidos de la revelación y la reflexión de la teología, no pasan de ser elementos ideológicos, que pueden juzgarse críticamente como aconteció con la teología Racionalista de la Ilustración y la teología liberal del siglo pasado. Pero una teología incrédula es un contrasentido. Sólo cuando la experiencia de Dios en la fe, se hace suficientemente vida, tiende a ser comunicada a los demás y en este sentido amplio se puede hablar de la teología de todos los cristianos convencidos que "quieren dar razón de su esperanza." "En sentido amplio, apenas ya usado en la teología

actual, pero muy frecuentemente en la iglesia antigua, se puede entender por verdadera teología el conocimiento racional extracientífico y precientífico que el Espíritu Santo obra en el creyente. En este sentido la teología es un carisma. En él el Espíritu Santo revela su fuerza para conocer intelectualmente el misterio divino revelado con Cristo". (Schmaus M., *Op. cit.*, pág. 36).

Esta fe, obviamente es la condición esencial para cualquier forma de teología cristiana y en sentido estricto está estrechamente vinculada a la palabra revelada a toda la humanidad. En tercer lugar, podemos señalar a la *razón creyente*, como el aspecto *noético* de la dinámica de penetración intelectual a través de la fe de la Revelación. La teología en este sentido es el esfuerzo *metódico* de la razón creyente para fijar la facticidad, el sentido y la forma sistemática de comprensión del Misterio de Dios que se nos ha revelado en Cristo y que afirmamos a través de la fe.

Este elemento fue subrayado por San Anselmo cuando entendió la teología como la fe que busca y persigue el conocimiento científico (*Fides quaerens intellectum*). "El órgano por el cual la teología científica logra sus conocimientos es con la razón iluminada por la fe, es decir, la razón que a la luz de la gracia de la fe, dotada, por tanto, de una capacidad visual sobrenatural y nueva, regalada por Dios, trata de fijar según leyes naturales la Revelación, defenderla, penetrarla y verla en conjunto. La luz natural de la razón y la luz sobrenatural de la gracia consti-

tuyen en esta tarea un todo orgánico. La facultad cognoscitiva de la teología no es la razón sola, ni la fe sola, sino la vida unidad de ambas. En consecuencia, el resultado de los esfuerzos teológicos será mayor cuanto más claramente brillen ambas luces, cuando más viva sea la fe y más agudo sea el entendimiento" (Schmaus, *Op. cit.* pág. 39).

Tal fecundidad la podemos ver en la historia de la Iglesia a través de los grandes teólogos y sistemas de teología (Orígenes, San Agustín, San Anselmo, San Buenaventura, Santo Tomás de Aquino, Karl Rahner, etc.), al mismo tiempo que en los grandes tesoros de la Patrística, la mística y los santos en general.

Esta dimensión noética de la teología, admite varios grados pero todos ellos están siempre en la perspectiva de la reflexión creyente, pues responde de hecho a la experiencia de base de todo cristiano en cuanto ser pensante y creyente. La simple reflexión espontánea de los grupos y comunidades de base, hasta las formas sistemáticas de los teólogos profesionales, quienes con la mediación de la filosofía y las ciencias, tratan de sistematizar la misma perspectiva de la fe: el acontecimiento misterioso e insondable de la autocomunicación de Dios en Jesucristo, para la salvación radical de todos los hombres.

La circularidad de esta tríada, base de cualquier teología es evidente; en teología también hay que pensar y de ahí el recurso a la racionalidad científi-

ca y filosófica; pero se trata de un pensar iluminado por la fe que acepta y vive la revelación de Dios en Jesucristo. En cuanto pensar metódico creyente, se excluyen tanto el fideísmo como el racionalismo puro. En cuanto referida a la revelación, la teología parte de este dato positivo pero al mismo tiempo debe teorizar sobre las condiciones de intelección y comprensión del Misterio absoluto. Su tarea mínima-negativa, es probar al menos que los contenidos de la revelación no son absurdos y aunque no explicables por la sola razón, no constituyen para el hombre pensante una serie de contradicciones. Tales son en síntesis, los presupuestos del quehacer teológico, la tarea permanente de la teología y del teólogo tanto en su dimensión teórica (conocimiento de la revelación) como práctica

(realización vital del misterio de Dios que nos salva). Pero dicho quehacer está vitalmente realizando al interior de la iglesia y ordenado a la construcción de una comunidad de fe, esperanza y amor. El teólogo, no es un intelectual aislado o cuya referencia principal sean las simples producciones teóricas de otros profesionales de la teología, sino un servidor cuyo carisma y razón de ser, se agota en el esfuerzo necesario y nunca terminado de la penetración cada vez más profunda de los misterios insondables de la revelación, del

misterio absoluto de Dios en Jesucristo.

En esta tarea permanente que es la teología y que en principal atañe a todo cristiano, aunque su formalización será siempre producto de una actividad es-

pecializada, es igualmente inevitable la forma plural de la expresión teológica, que responde a los distintos presupuestos filosóficos que subyacen a cualquier sistema o tendencia teológica, pero que en común se esfuerzan por concordar en lineamientos comunes, pues para todas ellos es igual la referencia a la revelación. "Aunque la verdad es una, puede ser expresada de múltiples modos. Los modos de expresión de una verdad pueden ser, por tanto, múltiples, tanto más cuanto que la verdad revelada se trata de misterios que el hombre

no puede ni comprender ni exponer adecuadamente. Desde este punto de vista se comprenden las escuelas teológicas que se han formado a lo largo de la historia" (Schmaus M., *Op. cit.* pág. 42).

Si bien es cierto que la iglesia privilegió el sistema Tomista a finales del siglo pasado, en razón de su fecundidad para la exposición y defensa de la fe cristiana, en el día de hoy, es un hecho inevitable tanto el pluralismo de la filosofía como de la teología. Ya no exis-

Por la fe, el hombre ante la revelación, es hecho participé en el conocimiento que Dios tiene de sí mismo, pero siempre ante la perspectiva de un Misterio infinito, que nunca podrá asimilar y entender en toda su profundidad y verdad.

te siquiera una especie de Neoescolástica homogénea, sino una pluralidad de discursos que se acentúan y se radicalizan en los ámbitos de las ciencias del espíritu. "Y precisamente este pluralismo en la filosofía también este pluralismo que no es posible suprimir ni elaborar intelectualmente, es hoy un hecho que no podemos dejar de lado. Ahora bien, toda teología es siempre teología de las antropología profanas y de las propias interpretaciones del hombre, las cuales como tales, no entran por completo, pero sí parcialmente en estas filosofías explícitas. Y desde ahí vuelve a originarse por fuerza un enorme pluralismo de teologías" (Rahner Karl, curso fundamental sobre la fe, Herder, Barcelona, 1985, Pág. 24).

3.2. Por una pedagogía de la reconstrucción

Una de las urgencias intelectuales en este fin del milenio es volver a dinamizar el gusto, la pasión, la necesidad de buscar siempre la verdad. Los cambios dramáticos de orden socio político en las últimas décadas que culminaron con el término de la guerra fría, la crisis y el derrumbamiento del socialismo marxista, la insurgencia y predominio del modelo neoliberal etc., han producido una especie de desencanto, que unido a los desencantos de la cultura postmoderna, generan una especie de recesión de los discursos críticos, contestatarios, dentro de dinámica postrevolucionaria, que parece agotarse en los parámetros de las conmociones de la sociedad cibernética informativa y consumista.

La encíclica, nos advierte sobre este contexto sombrío en donde la búsqueda de la verdad está hoy oscurecida por el predominio de la mentalidad pragmática, la razón instrumental, que por oposición y contraste al racionalismo de la modernidad, ha creado un clima cultural dominado enteramente por el escepticismo, el agnosticismo y principalmente en la forma renovada y sutil de relativismo, que impregna hasta los empeños y los discursos de la filosofía. La sensación de "que todo vale", ha vuelto a suscitar un estilo fuerte de "opinionitis", para dar cabida y legitimidad a un pluralismo absoluto frente al cual no tienen sentido las preguntas radicales sobre el sentido y el fundamento último de la vida humana y de la realidad. En este contexto Neosofístico, se impone la ineludible tarea de rescatar y reconstruir los resortes profundos del dinamismo del espíritu, del conocimiento, de la voluntad de sentido y de realización total e integral de la vida humana. Esta sería la misión hoy de una introducción a la filosofía, como punto previo de una forma también de teología que en la metodología de Paul Tillich (método de correlación) o Karl Rahner (Método trascendental), implican siempre como punto de partida, la pregunta radical por el hombre y el sentido de la vida. Y aunque parezca paradójico, déjenme recordarles las intuiciones de Carlos Marx cuando en 1835 escribió una composición de tipo religioso a los 17 años y que coinciden sorprendentemente con la necesidad de volver a suscitar el ansia de verdad "Si consideramos la historia individual, la historia del hombre encontramos en su pecho una chispa de la divinidad una vibración por lo

bueno, un ansia de conocimiento, una nostalgia por la verdad: sólo la chispa de lo eterno sacia la llama del deseo. La exaltación por la virtud anestesia la voz deductora del pecado, pero capitula tan pronto como la vida impone su ley el impulso ramplón por los bienes de la tierra reprime el ansia de conocimiento; el lisonjero poder de la mentira apaga la nostalgia de la verdad y entonces se queda el hombre sólo, como el único ser de la naturaleza que no llega a su fin; el único miembro del universo de la creación que no es digno del Dios que lo creó" (Citado por Horkheimer, Popper, Marcuse, "A la búsqueda del sentido" Sígueme, Salamanca 1989, pág. 69).

Este panorama, es el que explica por qué de la insistencia de devolver al hombre de hoy su capacidad cognoscitiva aunque limitada de conocer la realidad y la misión irrenunciable del filosofar como camino riguroso de búsqueda de la verdad y por tanto de su gran cometido intelectual o histórico como formador del pensamiento y de la cultura. Y aunque "la Iglesia no propone una filosofía propia ni canoniza una filosofía en particular con menoscabo de otras (Pío XII)" (No. 49). Se siente hoy en la obligación de insistir en forma vehemente por el cultivo del filosofar una "de las tareas más nobles de la humanidad" (No. 3).

En este cuidado del uso del filosofar y de su cometido básico, la iglesia

históricamente ha intervenido en cuanto discernimiento crítico de tesis o posturas filosóficas que pueden llegar a ser incompatibles con la verdad revelada (recuérdese las posturas frente al fideísmo, el tradicionalismo radical, el racionalismo, el ontologismo, el modernismo, el marxismo, el historicismo, etcétera.) pero mayormente ha intervenido en sentido proactivo de buscar siempre los canales y los medios apropiados para la profundización de la fe y la comunicación renovada del mensaje evangélico y aunque ha reconocido el papel estelar de Tomás de Aquino, reconoce también el gran valor de otras elaboraciones filosóficas y teológicas, que han buscado mantener la tradición del pensamiento Cristiano en la unidad de la fe y la razón, (No. 59). Aún más, reconoce hoy la urgencia de validarla en relación con el porte de las ciencias y de las grandes tradiciones milenarias como la cultura Hindú, China, Japonesa, Africana y Latinoamericana.

*Una de las
urgencias
intelectuales en
este fin del
milenio es volver a
dinamizar el
gusto, la pasión, la
necesidad de
buscar siempre la
verdad.*

históricamente ha intervenido en cuanto discernimiento crítico de tesis o posturas filosóficas que pueden llegar a ser incompatibles con la verdad revelada (recuérdese las posturas frente al fideísmo, el tradicionalismo radical, el racionalismo, el ontologismo, el modernismo, el marxismo, el historicismo, etcétera.) pero mayormente ha intervenido en sentido proactivo de buscar siempre los canales y los medios apropiados para la profundización de la fe y la comunicación renovada del mensaje evangélico y aunque ha reconocido el papel estelar de Tomás de Aquino, reconoce también el gran valor de otras elaboraciones filosóficas y teológicas, que han buscado mantener la tradición del pensamiento Cristiano en la unidad de la fe y la razón, (No. 59). Aún más, reconoce hoy la urgencia de validarla en relación con el porte de las ciencias y de las grandes tradiciones milenarias como la cultura Hindú, China, Japonesa, Africana y Latinoamericana.

darla en relación con el porte de las ciencias y de las grandes tradiciones milenarias como la cultura Hindú, China, Japonesa, Africana y Latinoamericana.

Sabido es por la historia de la teología, el gran valor categorial de la filosofía en el campo de la teología dogmática, la teología fundamental y la teología moral; pero ya no se trata sólo de la forma tradicional, del uso de lo filosófico, en relación con el interés teológico si no de las fecundas relaciones que sin detrimento de ambas disciplinas se ha producido en la historia del pensamiento. "De esta relación de

circularidad con la palabra de Dios, la filosofía sale enriquecida, porque la razón descubre nuevos e inesperados horizontes. La fecundidad de semejante relación se confirma con las vicisitudes personales de grandes teólogos que se destacaron también como grandes filósofos, dejando escritos de tan alto valor especulativo, que justifica ponerlos junto a los maestros de la filosofía antigua... es de esperar que esta gran tradición filosófica-teológica encuentre hoy en día el futuro continuadores y cultivadores para el bien de la iglesia y de la humanidad" (No. 74).

Pero digámoslo claramente y sin tapujos, con las mismas palabras del Papa: "En muchas escuelas católicas en los años que siguieron el Concilio Vaticano II, se pudo observar una cierta decadencia debido a una menor estima, no sólo de la filosofía escolástica sino más en general del mismo, estudio de la filosofía. Con sorpresa y pena debo constatar que no pocos teólogos comparten este desinterés por el estudio de la filosofía" (No. 61).

El énfasis en el papel hoy de las ciencias, el primado absoluto de la praxis, el exclusivismo pastoral y la misma mentalidad tecnocrática y rentista con la que se quiere medir a veces las facultades de filosofía o la depreciación de las materias humanísticas, por el afán profesionalista de las carreras, todo ello a contribuido ha crear un clima de apatía y aburrimiento frente a lo filosófico. En muchas comunidades religiosas, se estudia el mínimo filosófico, a través de programas especiales y en algunas circunstancias, es ya pro-

verbial que donde hay seminaristas allí muere la razón filosófica.

Pero obviamente y dentro del espíritu de la encíclica, no estoy defendiendo la tesis de que lo fundamental es la restauración de las facultades de filosofía y teología, sino de la restauración de la *facultad de la razón y su capacidad cognositiva*, en todos los ámbitos de su uso tanto en su dimensión teórica como práctica. Pero también puede ser hora que a través del estudio de la encíclica, pensemos en nuevos modelos, paradigmas, estrategias y políticas que hagan factibles una renovación de las formas habituales de la enseñanza de la filosofía, e inclusive, que podamos prospectar formas renovadas que integran en forma orgánica la filosofía y la teología.

4. Propuesta de un Modelo Curricular Integrado de Filosofía y Teología

La necesidad y la utilidad de la formación filosófica ha sido reconocida en función de la integridad de los estudios eclesiásticos desde hace muchos siglos incluso hasta el Concilio Vaticano II. "En la revisión de los estudios eclesiásticos hay que entender sobre todo a coordinar más adecuadamente las disciplinas filosóficas y teológicas, y que juntas tiendan a descubrir más y más en las mentes de los estudiantes el misterio de Cristo, que afecta a toda la historia del género humano, incluye constantemente en la Iglesia y actúa, sobre todo, mediante el ministerio sa-

⁵ Propuesta inicial de un nuevo modelo curricular para la Fundación Universitaria San Alfonso María de Ligorio, Padres Redentoristas, Elaborado por el autor.

cerdotal... atendiendo cuidadosamente a las relaciones entre la filosofía y los verdaderos problemas de la vida, y las dudas que conmueven las almas de los estudiantes, y ayúdeles a ver los nexos existentes entre los argumentos filosóficos y los misterios de la salvación que, en la teología superior, se consideran a la luz de la fe"⁵. Esta correlación intrínseca, se ha organizado en la historia de la iglesia moderna, dentro de la configuración del paradigma clásico de inspiración escolástica y la insurgencia poco a poco de un nuevo paradigma que responde la dinámica de la Iglesia postconciliar.

4.1. La correlación filosofía y teología en el paradigma clásico

Fue la encíclica "Aeterni Patris Unigenitus Filius" de León XIII (1879) la que clarificó este modelo que articulaba la mediación entre los estudios filosóficos y los teológicos. Reconociendo la importancia central y decisiva para los distintos saberes y ciencias como instancia reguladora, León XIII recordó la importancia estratégica de la filosofía y su papel mediador para la inteligencia de la fe cristiana, necesita también de la solidez de ciertos principios básicos en orden a la unidad y la intelección profunda de la totalidad en una dialéctica fecunda, que distingue y al mismo tiempo une dos horizontes que remiten a la verdad total.

Reconociendo a la filosofía una misión peculiar dinamismo de búsqueda de la verdad, conocimiento crítico, posibilidad de fundamentar la existencia de Dios y de conocer algo de su naturaleza en vista de la teología y la com-

prensión adecuada de la Revelación y los dogmas (Vaticano I), tomando como base la analogía ya de las cosas que se conocen naturalmente como de enlace de los misterios entre sí con el fin último del hombre.

Esto hace al mismo tiempo que no sólo la razón ayude a la comprensión de la realidad, sino que la fe ayuda a la razón misma en su dinamismo, en su capacidad de penetración y elevación tal como lo evidencia la larga historia de los pensadores cristianos, especialmente en la edad media, la teología escolástica y su expresión máxima en la obra y el método de Tomás de Aquino. Por todo ello y dada la consistencia de dicha doctrina durante siglos "con excelente acierto no pocos cultivadores de las ciencias filosóficas intentaron en estos últimos tiempos restaurar últimamente la filosofía, renovar la preclara doctrina de Tomás de Aquino y devolverle su antiguo esplendor"⁶.

Es por lo tanto la inspiración Escolástica y Tomista, la que está a la base de integrar en forma orgánica la enseñanza filosófica y la teológica. La materialización de esta necesidad se hizo mayormente haciendo obligatorios los estudios filosóficos (dos años mínimo) como condición y paso previo a los estudios teológicos tanto en la forma de los seminarios mayores como en su formalización universitaria. Sin embargo, la restauración pedida por León XIII, suponía de hecho la regulación de la enseñanza filosófica y teológica según la materialidad y el espíritu del Aquinate en horizonte de los nuevos problemas (Neoescolástica) tanto en el

⁶ Presbiterorum Ordinis 17.

enfoque de los diversos tratados como en la solución de las grandes cuestiones.

Este modelo daba claridad, rigor, formación homogénea y *objetivos* pastorales comunes. Pero al mismo tiempo generaba posibilidad de una formación integrista, cerrada, de orientación doctrinariamente antimodernista y en lucha sistemática contra todas las formas del pensamiento que criticaban los parámetros medievales (ello explica una formación clara contra la ilustración, el liberalismo, el socialismo, el marxismo, el relativismo, etc.) y todo ello no por culpa de Santo Tomás sino por la forma instrumental, manualesca de sus múltiples intérpretes.

En nuestro medio, la escasez de profesores de formación escolástica, el declive de la enseñanza del latín y una forma superficial de asumir el pluralismo moderno, hicieron que esta propuesta cayera en desuso y en descrédito frente a las nuevas propuestas filosóficas y la primacía absoluta de la praxis y la mediación de las ciencias sociales.

A ello se ha agregado, la descoordinación entre las diversas etapas de la formación que se han atomizado (noviciado, filosofía, teología pastoral) y se han pluralizado según las diversas opciones filosóficas o teológicas de los diversos profesores y centros de formación. Existe hoy un vacío, un salto abrupto entre cada etapa que se ve sin correlación orgánica y asediada en forma permanente por las exigencias del compromiso pastoral y socio político. La integración la realiza cada estudiante a través de diversas crisis y dentro de

un campo incierto en donde predominan más las dudas que las certezas y en donde por ausencia de un referente formador central, ya no existe la controversia y la discusión rigurosa sino el predominio de una nueva oleada sutil de Neosofística disfrazada de pluralismo y tolerancia.

4.2. La necesidad de un nuevo paradigma integrador

De la formación tradicional subsiste por tanto su inspiración central: la necesidad de integrar armónicamente la formación filosófica y la formación teológica dentro de nuevos presupuestos y condiciones.

La dificultad radica en el pluralismo de hecho que existe hoy tanto en la filosofía como en la teología, dadas además las exigencias de un trabajo en cada campo en continuo movimiento y división como exigencias de la especialización. Ya no existe como escuela única el tomismo o la Neoescolástica, y este es un dato que no podemos suprimir ni elaborar intelectualmente de un modo fácil.

La relación entre filosofía y teología se da en la experiencia concreta. "En una primera reflexión sobre la propia existencia cristiana y su justificación, tal como quiere ofrecerla el curso de introducción, sin duda, nos hallamos todavía ante una unidad de filosofía y teología, pues se piensa allí sobre todo concreto de una única autorrealización humana del cristiano. Propiamente eso ya es "filosofía". Se reflexiona sobre una existencia cristiana y sobre la justificación intelectual de la propia realización del cristiano, y en el fondo eso ya es

"teología". Con la legitimación teórica, práctica y didáctica puede filosofarse aquí en la teología misma, y esta "filosofía" no tiene que tener escrúpulos por su penetración constante en dominios que también son propios de la teología"⁷.

Si hablamos entonces de la antropología como presupuesto para oír y entender el mensaje auténtico del cristianismo, la preocupación por tanto no puede ser la de separar metodológicamente al máximo, la filosofía y la teología, (como de hecho ocurre incluso en los programas de cursos que yuxtaponen las dos instancias, así en las licenciaturas de filosofía y ciencias religiosas) sino de articular sus problemas en orden a su mutua implicación y fecundación. Pero ello implica replantear el esquema tradicional que separa nítidamente la formación filosófica de la teológica y reorientarla en base a problemas fundamentales que se implican en la zona fronteriza del discurso filosófico y teológico tal como se dio en Grecia en donde todas las filosofías excepto la escuela cínica, culminaron en sendas teologías.

De ahí que la propuesta modular como sistema, como método y como política de integración de saberes, se presenta en forma más eficaz y renovadora de la necesidad perentoria de integrar al mismo tiempo la formación filosófica y teológica, en función de la formación integral del sacerdote, del evangelizador y del profesional del nuevo milenio.

Formación integral, que dentro de nuevas condiciones aspira a asumir lo

mejor de la inspiración escolástica y ampliar dentro de los nuevos retos y exigencias de una formación rigurosa, frente a un mundo cada vez más complejo y convertido en sociedad del conocimiento. Esto exige, ubicar en primer lugar, los núcleos problemáticos como ejes conductores del proceso global de estudios filosóficos. Los problemas que responden a los planteados durante siglos por los diversos filósofos, se han ordenado según un orden lógico, ascendente y didáctico que responda a una gradual complejidad de la misma realidad y a un proceso creciente posible de profundización que en su misma estructuración, implica la exigencia interdisciplinaria de apertura de horizontes, según la estructura cuádruple de niveles ascendentes (partir de las ciencias, reflexión filosófica, apertura y tratamiento teológico y finalmente proyección y práctica pastoral o pedagógica).

El método tradicional en filosofía, es el enfoque histórico cuantitativo de los autores, obras y cosmovisiones y los diversos tratados que corresponden a los problemas básicos del ser, el quehacer y el conocimiento.

En el sistema modular, se privilegia el modo problemático en función del cual el ordenamiento sistemático incluso el estudio histórico que lo es en función de profundizar la trayectoria del problema mismo; un ejemplo significativo: El problema del lenguaje. Como punto de partida colocamos una introducción que desde la lingüística y la semiología, nos den las bases conceptuales para el acceso más concreto y fecundo que se abra a la filosofía del

⁷ Rahner, Karl, Curso fundamento sobre la fe. Barcelona: Herder, 1985 Pág. 27.

lenguaje y sus diversas formas metódicas de análisis hoy (estructuralismo, fenomenología, analítica del lenguaje, ontología del lenguaje, etc.), que lo recoge y sistematiza la hermenéutica como estudio sistemático del sentido y la interpretación que emana del ser mismo del hombre y ello es el punto de partida del análisis religioso que profundiza tanto los métodos de exégesis, como una hermenéutica de tipo teológico que finalmente, ilumina la pastoral litúrgica y sacramental que sin reflexión previa sobre la naturaleza del lenguaje y del símbolo, pierde su densidad y profundidad.

El lenguaje, como núcleo problemático en este caso es el hilo conductor que desde las ciencias, la filosofía, la teología, y la praxis se analiza en forma integrada y estructural, problemática, que supera la actitud puramente científicista, que desborda el peligro de un puro racionalismo teológico que integra el análisis filosófico con una intencionalidad teológica sin dejar de ser filosofía y finalmente, proyección en el campo de la praxis que sin dejar de serlo no es el punto de partida absoluto de la relación entre el pensamiento y la acción. De igual forma, se estructura en una propuesta de diez semestres el estudio modular de filosofía y teología, según el siguiente orden analítico; lenguaje, conocimiento, hombre, cultura, ser-naturaleza, religión-iglesia, sociedad-política, ética y axiología, terminando en la fundamentación teológica y en la fundamentación bíblica.

4.3. Presupuestos

El sistema modular como método corresponde además a múltiples exigencias hoy, de una didáctica que asu-

me en forma eficaz ciertos presupuestos de la formación integral.

4.3.1. Presupuestos antropológicos

El hombre por su propia condición es un ser problemático. Su propia existencia no es una totalidad cerrada, terminada en su forma esencial, sino que es una realidad dinámica, un autoproyecto que coincide con el dinamismo de su libertad que no es tanto capacidad abstracta de auto determinación sino posibilidad de ser y decir acerca de sí mismo. En su ser y en su quehacer. la realidad para el hombre se le presenta como un conjunto de retos, de realidades inconclusas que le permiten autocomprenderse como ser activo - en el mundo y situado en un mundo que no sólo es natural sino producto de su trabajo y su interacción con la naturaleza y con la sociedad.

El hombre que tiene el privilegio de cuestionar y hacer preguntas en un horizonte infinito, él mismo, es la gran pregunta y la gran tarea. Por ello los hilos materiales del quehacer filosófico son en su estructura básica, problemas abiertos nunca totalmente desvelados y respondidos. De ahí que la mejor forma de darle un cierto orden al pluralismo filosófico es contemplar la historia del pensamiento como ese esfuerzo permanente y nunca acabado de formularse los problemas, las preguntas y las grandes cuestiones que ya desde la época de los griegos en sus formas fundamentales y en sus respuestas básicas ha predispuesto un conjunto de múltiples respuestas que configuran en última instancia el pluralismo de las preguntas y las respuestas. El sistema modular en filosofía y teología recoge esta estructura y facilita

así el estudio más concentrado e inteligible de los diversos autores, sistemas y obras.

4.3.2. Presupuestos epistemológicos

En la enseñanza tradicional, la forma analítica de enfrentar los problemas conduce inexorablemente a una atomización de la realidad y del conocimiento de las cosas. Este enfoque hoy por las necesidades imperiosas de la división del trabajo académico y científico, impide por la vastedad de los datos hacerse una visión global de los procesos. La perspectiva metafísica clásica, que quiere abordar el conjunto de la realidad desde la perspectiva común del ser, ha sido siempre la óptica de una tendencia muy común que Kant reconoce como el origen radical de la tarea del entendimiento para darse una visión total de la realidad.

“La psicología de la Gestalt” reconoce hoy esa forma estructurada de la percepción humana, que culmina hoy, con los nuevos intentos holísticos de superar la mirada puramente disciplinar dentro de la perspectiva de un proceso inter y transdisciplinario.

El sistema modular por su propio dinamismo, propende y exige una labor global, estructural, en su enfoque y en la solución de los diversos problemas que son abordados en un creciente proceso de complejidad que integra en forma armónica la perspectiva de la ciencia, la filosofía, la teología y su proyección social.

4.3.3. Presupuestos didácticos y curriculares

En los cursos tradicionales, monta-

dos sobre la base de un enfoque diferenciado de la realidad, las posibilidades de relación, comunicación e interacción con otras materias son dejados sólo a las iniciativas del profesor o a las intuiciones del estudiantes.

El método modular permite salirnos del margen estrecho del especialista y trabajar sobre la perspectiva de zonas fronterizas y de creciente complejidad. Esto implica un diseño curricular que sin ignorar las especialidades de cada enfoque y disciplina, logra sin embargo, colocar puentes de mutua integración y fecundación.

Por ello, el programa académico no es sólo una actividad individual de cada profesor, sino que exige labores conjuntas de socialización de perspectivas y saberes. El acento didáctico y junto con las analíticas (“lecturas seleccionadas”) consiste en ir creando una pedagogía de la complejidad y de la estructuración de saberes y procesos que conllevan las categorías clásicas de totalidad, dialecticidad y búsqueda comunitaria de la verdad.

Esto es lo que conduce a la creación de un grupo de base de docentes de tiempo completo o medio tiempo, que puedan ejercer una práctica conjunta dentro de un colectivo, que revive el ethos universitario medieval en el que los profesores eran por su propia naturaleza investigadores y preclaros pedagogos que por tal, nunca perdían su gran profundidad y rigor (recuérdese a este propósito el estilo, la forma y las obras de Tomás de Aquino).

4.3.4. Presupuestos de la investigación

El sistema modular, pide el mismo

tiempo una clara política de investigación estructural que integre en la práctica formas orgánicas que estarían globalmente dentro de lo que metodológicamente ha reivindicado hoy el pensador interdisciplinario Edgar Morín. Pero dentro de una interdisciplinariedad mucho más abarcante por cuanto además de sus componentes científico-filosóficos, se abre al horizonte de una razón iluminada y penetrada por el dinamismo de la fe, en un esfuerzo que encuentra en la obra y el estilo del Padre Teilhard de Chardin, un paradigma claro de saber integrador, de una manera fenomenológica de ver en su totalidad como lo realiza y lo simboliza en su obra clásica "El fenómeno humano".

Esta forma de investigar, coincide además con el movimiento actual científico que quiere superar las visiones puramente mecanicistas y atomizadas de la realidad y del universo una nueva visión que reintegre diferenciando los grandes enigmas y soluciones que proponen las ciencias, la filosofía y la religión.

4.3.5. Presupuestos Pastorales

Es de sobra conocida la tesis acerca de la intencionalidad esencial que el quehacer teológico conlleva hacia su proyección pastoral. Pues en último término, toda la reflexión acerca de la inteligencia de la fe debe conducir a una mayor construcción y edificación madura de la comunidad cristiana. Esta función eclesial inherente a la actividad teológica, le permite no encerrarse en un discurso interno de corte exclusivamente académico y especulativo. Se busca en función de una verdad que

de algún modo debe realizarse y vivirse al interior de una comunidad de creyentes, que al mismo tiempo necesitan darse razones profundas de su mensaje y esperanza.

Pero no se trata de un activismo referido solo a la práctica social y política sino de una inserción orgánica en la comunidad cristiana, sabedora de un análisis previo y al máximo científico-cultural de la realidad a la cual nos aproximamos de un modo cada vez más complejo.

De este modo, el estudiante realiza con la práctica pastoral un abordamiento gradual en el que lo mismo que estudia le sirve como guía e instrumento analítico que le permite una comprensión más profunda de su entorno pastoral. El inmediatez y el afán de compromiso no serán de este modo un distractor a los estudios sino una proyección más, organizada para comprender y aprender de la misma realidad propiciando así una mejor interacción entre los estudios y las experiencias pastorales y dar así solución de continuidad, a uno de los mayores desfases en las últimas décadas entre el mundo de las ideas y el mundo de las vivencias y las prácticas sociales. Si cada núcleo problemático en forma lógica y ordenada, tiene su correspondiente nivel de inserción pastoral, se logrará una gradual maduración de un proceso que más tarde se comprenderá como proceso de formación permanente. Además el trabajo, como trabajo grupal, los iniciará en la llamada Pastoral de Conjunto, pues hacia el futuro el trabajo eclesial será trabajo pastoral interdisciplinario.◆